

La Oficina Internacional para el Desarrollo

por Carl Leo Pieber, C.M.

Director de la Oficina para el Desarrollo

I. Introducción al Desarrollo

Érase una vez, un niño pequeño que iba a la escuela todos los días. En su camino a la escuela, se cruzaba con un escultor en su taller. Un día el niño cruzó el taller y vio en la ventana un bloque cuadrado de mármol. Vio al escultor tomar un martillo y dar el primer golpe sobre la piedra. El niño rió y pensó que invertiría mucho tiempo para convertir aquel inmenso bloque en pequeñas piedras. El niño atravesaba cada día el taller y veía al escultor trabajando el mármol. Finalmente, una mañana, en su camino a la escuela, el niño vio al escultor de pie fuera del taller mirando a través de la ventana. Cuando se acercó el niño, también miró a través de la ventana. Allí había un enorme león de mármol. El niño estaba asombrado. Se volvió al escultor y le dijo: “Oiga, señor ¿cómo sabía usted que había un león en ese mármol?”.

El león en la Congregación de la Misión es todo el bien que hacemos y nuestro amor por los pobres y la formación del clero. La mayor parte del tiempo, somos como el niño y no sabemos que el león está ahí porque no pensamos en todo el bien que hacemos.

El desarrollo es el escultor. El desarrollo muestra a otros nuestras obras con los pobres y la formación del clero — nuestro león. El desarrollo invita a otros a mirar y ver, para convertirse a una nueva realidad. El desarrollo sustituye en el bloque el desinterés y lo desconocido, por pequeñas invitaciones a ver a Cristo en el rostro de los pobres — nuestro león.

Algunos piensan que este aspecto del desarrollo de nuestro carisma es desagradable. Estamos totalmente desacostumbrados a “mostrar a otros nuestras obras con los pobres”. No “queremos” fomentar el desarrollo. Sin embargo, de muchas maneras, San Vicente de Paúl nunca dejó de mostrar a los otros los pobres, y les invitó a sus obras — para fomentar el desarrollo.

La finalidad de este ensayo es informar sobre cómo es la Oficina Internacional de Desarrollo. Para conseguir esto, necesitamos ver primero qué es desarrollo y qué no es desarrollo. Una forma de hacer esto es explicar el desarrollo a base de comparaciones con nuestra comprensión general de San Vicente de Paúl (Número II de este ensayo). Esto nos dará a conocer el valor y la finalidad de la oficina.

En segundo lugar, existen desarrollos característicos en cada actividad importante de una provincia. Destacando esto, seremos capaces de ver cómo funciona la Oficina (Número III de este ensayo).

II. El desarrollo y la vida de San Vicente de Paúl

Todos piensan en el desarrollo como demanda de dinero. A veces se cree que incluye la búsqueda de otro tipo de recursos. El desarrollo es importante para la planificación mirando atentamente lo que se puede hacer y qué recursos hay disponibles. El desarrollo moviliza también el plan consiguiendo implicar a otros para hacerlo — a través de dinero u otros recursos.

Nadie ha sido mejor impulsor del desarrollo que San Vicente de Paúl. El carisma de San Vicente fue servir y ayudar al pobre y a los sacerdotes en su formación. Pero es también evidente que nunca intentó hacer esto solo o sin la ayuda de otros. Un rasgo importante del carisma de San Vicente es que él pidió a otros unirse a él para servir y ayudar a los pobres. Ejemplos claros de esta petición de ayuda los vemos en su creación de ayuda organizada: Las Damas de la Caridad, las Cofradías de Caridad, la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad.

Si el servicio a los pobres era la meta, lógicamente las necesidades de los pobres guiaban el desarrollo de San Vicente. Su “plan de desarrollo” podría verse como en tres pasos:

1. Viendo a los pobres y a los sacerdotes que le rodeaban (identificar “a los que” hay que servir);
2. Determinar qué hay que hacer para ayudarles (qué iba a hacer); y,
3. Pedir a otros hacer esto con él o darle dinero para que otros lo hicieran.

Para San Vicente, los pobres y los sacerdotes no eran personas aisladas de aquellos que poseían dinero. No había “muros” o “castas” entre ellos. Ambos eran vistos como miembros del Cuerpo de Cristo. Tenían la misma meta “ver y encontrar a Cristo.” A través de su interacción, se ayudaban mutuamente a aceptar la salvación ofrecida por Cristo.

Cada uno de estos pasos tenía matices. Vicente intentaba perfilar los detalles con la consulta a nivel local o por cada entidad. Para elaborar los detalles o activar el plan, y para continuar el plan en el futuro, Vicente desarrollaba recursos humanos y materiales a niveles locales.

Para ayudar a los sacerdotes y a los pobres, San Vicente establecería las Conferencias de los Martes y las Cofradías. Para apoyar esto, San Vicente enviaría misioneros y hermanas. Pedir a los hombres y a las mujeres que fuesen Misioneros y Hermanas puede ser visto como desarrollo de la “dote humana para continuar las obras en el futuro”. Vicente desarrolló recursos para los sacerdotes y los pobres que durarían indefinidamente.

III. Las Provincias y el Desarrollo: Liderazgo en el Carisma

Seguir el carisma de San Vicente de Paúl es trabajar con la ayuda de otros para llegar hasta los pobres y hasta los sacerdotes en su formación. En términos de desarrollo, cada provincia programa u organiza y pide a otros que la ayuden. Cada ministerio Vicenciano tendría que tener a otros implicados con él — desde el secretario, cocinero o voluntario hasta el equipo administrativo, profesional o director.

El desarrollo Vicenciano consiste en escribir o presentar un caso o plan coherente y apremiante para las actividades de una provincia que esté abierto a otros que trabajan con ellos (bien activamente, bien por medio de donaciones), para conseguir resultados positivos en el trabajo de los misioneros con los pobres y la formación de los sacerdotes. Para escribir este caso apremiante, cada provincia sigue de alguna manera los tres mismos pasos de San Vicente.

1. Ver a los pobres/sacerdotes que les rodean (identificando a “aquellos” que hay que servir);
2. Determinar qué hay que hacer para ayudarles (qué van a hacer); y,
3. Planificar/solicitar a otros trabajar con ellos o darles dinero para ayudar a los pobres/sacerdotes.

Algunos piensan equivocadamente que el desarrollo implica solo la segunda parte del tercer paso, petición de dinero. En contra de esto, el desarrollo requiere todos los pasos. Es muy importante en el desarrollo que los detalles de los pasos uno y dos se establezcan lo más concretamente posible. Esto afecta directamente al que pide y cómo puede el donante integrarse al ministerio. El paso tres es exitoso cuando, como hacía San Vicente, mostraba y explicaba previamente el paso uno y dos.

Como se ha dicho alguna vez, “el demonio está en los detalles”. También el desarrollo y sus actividades se ven a veces como el “detalle malvado”. El desarrollo necesita los detalles para que pueda interesar a otros en el ministerio. Sin los detalles, paso uno o dos, quiénes son los pobres y qué hay que hacer, son demasiado generales, imprecisos y faltos de interés. Las generalidades no atraen a otros o sus donaciones para colaborar con la provincia apoyando sus ministerios.

Por ejemplo, a nivel provincial, el primer paso puede ser el más difícil. El desarrollo necesita o exige a la provincia concentrar su trabajo con el pobre o el clero.

Si tenemos ministerios con los pobres como un ejemplo, la dificultad puede surgir cuando la provincia tiene más de un ministerio con los pobres. ¿Intenta centrarse la provincia en uno, dos, tres o cuatro ministerios diferentes? ¿Se parece a lo que otros han estado ya haciendo? ¿Intenta la provincia aceptar y hacer alguno, o todos los ministerios con los pobres? ¿Como ha desarrollado la provincia el ministerio con los pobres?

Para que el desarrollo sea exitoso, es necesario un mensaje específico y claro para proporcionar colaboradores y donantes potenciales. En el ejemplo con los pobres, una provincia puede declarar “nosotros servimos en parroquias pobres, escuelas secundarias que sirven a los pobres y en las prisiones”. Por defecto, lo que queda fuera, la provincia también dice que no hace hincapié en el ministerio en los hospitales, hogares de ancianos, o en programas de aprendizaje.

El desarrollo puede ocurrir cuando la provincia centra sus ministerios en los pobres. El desarrollo necesita que la provincia declare en qué gasta sus recursos en el ministerio para que el desarrollo pueda mostrar a otros, los objetivos y los resultados de estos ministerios y les impulse a colaborar. El desarrollo no puede mostrar a los otros “generalidades”. Pedir a otros que den para un fondo sin límites asusta a los donantes. Su temor es que nada se realizará y se perderá mucho.

Paso uno, identificar al “pobre” que hay que servir, exige también su descripción. El desarrollo necesita esta descripción. El desarrollo necesita que la provincia defina y describa la necesidad y al pobre. Si es posible, la descripción y la definición deberían incluir por qué piensa la provincia que estos pobres son una prioridad como alternativa a otros tipos de pobres¹. Con esta definición y descripción la provincia puede continuar respondiendo al paso 2.

¹ Muchas veces el ministerio tiene una base histórica en la provincia. La prioridad deberá incluir o indicar también esto.

El paso 2 determina qué ministerio o ministerios debe realizar la provincia y por qué. Alguna vez la respuesta a esta pregunta se encuentra en las respuestas a otras preguntas relacionadas. Preguntas relacionadas pueden ser, por ejemplo:

1. ¿Qué ministerio o ministerios pueden servir mejor a estas personas?
2. ¿Quién puede hacer este ministerio en la provincia?
3. ¿Podemos entrenar/formar a misioneros para realizar este ministerio?
4. ¿Podemos valorar los costos en términos de personas disponibles y recursos para realizar este ministerio?
5. ¿Necesitamos expandir un ministerio actual?
6. ¿Debemos incrementar la calidad de nuestro ministerio?
¿Por qué?
7. ¿Necesitamos añadir otro edificio o más instalaciones?
¿Por qué?
8. ¿Necesitamos remodelar el viejo edificio? ¿Por qué?

Las preguntas pueden ser tan numerosas como la creatividad de los misioneros. Es el provincial y la asamblea quienes trabajan incansablemente para centrar, ordenar y priorizar las preguntas de acuerdo con la definición y la descripción de los pobres del paso uno. Este trabajo del paso dos es una función crítica puesto que perfilará el ministerio, organizará el trabajo e implicará una probabilidad de éxito en el ministerio.

Con muchas de las preguntas del paso 2, algunas respuestas pueden ser evidentes. Estas respuestas evidentes pueden ser reveladoras para una provincia. Pueden revelar cómo ha estado trabajando el Espíritu en la provincia durante el pasado. Pueden revelar una distinción histórica o actual o un empuje particular al ministerio de la provincia. Estas revelaciones son distinciones que separa un ministerio(os) de otros. El desarrollo necesita estas distinciones para promover e invitar a otros al ministerio(os).

Veamos un ejemplo distinto referido a la formación de los sacerdotes. Supongamos que la provincia en el paso 1 ha decidido que los sacerdotes en la diócesis necesitan formación permanente — ellos son los “pobres”. En el paso 2, la provincia decide que los talleres son el mejor vehículo para hacer la formación permanente en la diócesis. Para hacer talleres, los misioneros necesitan un programa serio de formación teológica permanente. Al decidir el paso 2, la provincia tiene que responder varias preguntas.

Las respuestas a estas preguntas ponen de manifiesto el ímpetu y las distinciones que el desarrollo usa para atraer donantes. Estas son algunas de esas respuestas:

1. Que los misioneros necesitan formación permanente para su perfección y ministerio;
2. Esta formación permanente de los misioneros puede utilizarse para talleres con sacerdotes diocesanos;
3. Los talleres promueven una educación permanente para sacerdotes después del seminario;
4. No existe actualmente un programa para la formación permanente;
5. La formación permanente mejorará el ministerio futuro en la diócesis;
6. Y así sucesivamente.

Con estas respuestas, el desarrollo puede interesar y atraer recursos: becas escolares, dinero, dotes, alojamiento y pensión, etc. Lo que se asume correctamente es que los donantes quieren sacerdotes más santos que tengan el mejor entrenamiento posible. Esto atraerá donantes católicos que quieren un buen ministerio sacerdotal.

Para el desarrollo, la palabra “Vicenciano” es también una respuesta que forma parte de nuestra peculiaridad y empuje, que puede atraer donantes. Significa que cada aspecto del ministerio estará imbuido de la opción preferencial por los pobres. En algunos casos, “Vicenciano” podría excluir algunos ministerios u obras. El desarrollo Vicenciano proclama que el pobre tiene una primacía en el ministerio de los misioneros y la instrucción de los sacerdotes diocesanos.

Al llegar al tercer paso, mucho ha ocurrido ya de manera informal. La provincia ya ha determinado a quien ayudará, quién hará la ayuda y lo que se necesita. No importa lo que se haya decidido en los pasos uno y dos, todo ministerio tiene un atractivo ejemplar para ciertos electorados porque se trata de un servicio a otros y la comunidad de misioneros lo sostiene.

El trabajo (o formalidad) del tercer paso es expresar en palabras, narraciones y fotografías los pasos uno y dos — los ministerios y el enfoque de la provincia. Los misioneros contribuyen a promover y hacer esto. Ellos pueden y de hecho invitan casi instintivamente a otros para que se les unan.

Técnicas tales como videos, revistas, páginas web, etc. son todas herramientas que invitan a otros a “venir y ver”. Pero notad, por favor, que estas técnicas se utilizan en esta etapa del proceso, no antes.

Cuando utilizamos alguna de estas técnicas, debemos definir también quién quiere la provincia que vea esto — ¿vamos a mostrar esto

a personas mayores para que den donaciones o a personas jóvenes para que se unan a la comunidad? Asimismo, una página web hace poco si la gente no sabe lo que hay ahí y qué utilidad puede tener para ellos.

¿Quiénes son las personas que estarían interesadas o desearían esta página web? ¿Cómo encontrarán la página web? Con estas dos preguntas y sus respuestas, una página web puede comenzar a perfilarse y definir su contenido.

Un segundo punto, en el paso 3, pedir a otros que se unan o den un obsequio, es facilitar su respuesta. Una página web, un folleto o video pueden suscitar entusiasmo con relación al ministerio de la provincia, pero si no hay información sobre cómo responder, el donante se descorazona. Es mucho mejor si la persona puede entregar directamente “en el ordenador” o completar una respuesta impresa con la dirección de la provincia y el número de teléfono incorporado o pulsar una conexión que envíe un e-mail a la provincia o algún otro medio para que la persona pueda establecer contacto inmediato.

Un tercer punto, en el paso 3, es el uso de una compañía de desarrollo, firma o corporación. Estos se llaman profesionales del desarrollo. Tales profesionales del desarrollo pueden dirigir el mensaje a recursos apropiados. Desde los pasos 1 y 2, estos profesionales están entrenados para imaginar los recursos necesarios. Esta visión puede ayudar también a concretizar qué recursos se necesitan ahora y en el futuro. Además, los profesionales del desarrollo estudian dónde están los recursos y qué hay que hacer para acceder a ellos.

Muchas veces los profesionales del desarrollo encontrarán recursos que están dentro de la provincia. Cada área del mundo tiene recursos. Poblaciones con cantidades abrumadoras de personas económicamente pobres también tienen un grupo de personas económicamente ricas. El profesional del desarrollo trabaja para responder a la pregunta: “¿Quién conoce la provincia que tenga relación con este grupo pudiente?”.

Los profesionales del desarrollo pueden mirar también a la filantropía de gobiernos y corporaciones en cualquier área del mundo. Muchos gobiernos son conscientes de que tienen la responsabilidad de ayudar a sus pobres. Las corporaciones saben ahora que su filantropía es un instrumento que puede incrementar sus negocios. Las corporaciones internacionales pueden ser a veces un recurso para una provincia si la corporación ve un beneficio no solo para ellos sino también para las gentes que les rodean. Los profesionales del desarrollo pueden crear tal visión.

En conclusión, es importante recordar que nuestro carisma implica que invitemos a otros a colaborar con nosotros. San Vicente nunca dejó de acercarse, tanto a las pobres mujeres del campo como a la realeza de su tiempo para pedirles ayuda.

Hoy, depende de nosotros proclamar la bondad de los pobres e invitar a otros. La provincia debe querer pedir a otros colaborar en su ministerio y no debe esperar a que los donantes se acerquen. La provincia debe querer impulsar el desarrollo.

Dios mueve a las personas para que respondan. Nuestra responsabilidad consiste en “poner la lámpara sobre el monte” y pedir a otros que nos ayuden al máximo. Dios se encargará del resto.

Resumen de la Provincia y Desarrollo

Una provincia hace desarrollo implícitamente cuando organiza y anima sus ministerios y pide a otros que ayuden.

1. El desarrollo Vicenciano consiste en presentar un caso consistente y urgente o elaborar planes para las actividades de una provincia que está abierta a otros que trabajan con ella (bien activamente o por medio de donaciones), para conseguir resultados positivos en las obras de los misioneros a favor de los pobres y de la formación de los clérigos.
2. El desarrollo necesita que la provincia concentre sus ministerios y declare en qué gasta sus recursos. El desarrollo puede mostrar a otros estas metas y resultados y pedirles que se unan.
3. El desarrollo necesita que la provincia defina y describa las necesidades y los pobres. Si es posible, definición y descripción deben incluir por qué piensa la provincia que estos “pobres” son una prioridad como opuestos a otros tipos de pobres.
4. El desarrollo utiliza detalles del ministerio del paso dos para atraer donantes. El desarrollo puede detallar la forma de ministerio, cómo se organiza, y la probabilidad de éxito en el ministerio.
5. El empuje o distinción particular que hace al ministerio distinto de otros es lo que necesita el desarrollo para darse a conocer e invitar a otros a que se unan.
6. Para el desarrollo, la palabra “Vicenciano” significa que cada aspecto del ministerio debe estar imbuido por la opción preferencial por los pobres.

7. El trabajo (o formalidad) del tercer paso expresa en palabras, relatos e imágenes los pasos uno y dos — los ministerios y el enfoque de la provincia. Técnicas tales como videos, revistas, páginas web, etc. son todas herramientas que invitan a otros a “venir y ver”
8. Profesionales del desarrollo pueden ayudar a la provincia a definir qué grupo de personas pedirán que se les unan para enviar mensajes a grupos potenciales de interés que disponen de recursos.
9. El desarrollo facilita responder a los donantes
10. Para un desarrollo exitoso, la provincia debe querer pedir a otros que se unan en su ministerio. El Señor mueve al interpelado para que responda.

Aprile 2007

IV. Actividades actuales de la Oficina Internacional de Desarrollo

Intervención oral del Director de la Oficina para el Desarrollo, en el Encuentro Internacional de Visitadores Ciudad de México, del 3 al 16 de junio de 2007

La Oficina Internacional de Desarrollo se estableció por dos razones. Primero, existía una necesidad de mayores recursos más allá de lo que proporcionan las provincias a la Congregación Internacional, especialmente para las provincias más pobres. Algunas de estas necesidades a nivel internacional son fundaciones provinciales, ayuda a misiones jóvenes, apoyo de futuras provincias, asistencia a las ramas de la Familia Vicenciana, especialmente aquellas que tienen como Director General al Superior General, conservación de lugares históricos Vicencianos y proyectos en todo el mundo para los pobres.

Segundo, promover el empuje del carisma de San Vicente para invitar a otros en todo el mundo a ayudar a los pobres. El desarrollo es una forma de evangelizar a los pueblos. Se trata de presentar las necesidades de unas personas y una nación a distintas personas y naciones para pedir ayuda.

El Desarrollo necesita preparación. Buscar recursos y dones requiere tener algo por lo que pedir, ser capaz de describirlo y mostrar cuál será el resultado. Se necesita mucho más tiempo a nivel internacional para reunir la información que a nivel provincial o local. Hay que traducir la información a una cultura diferente que pueda ayudar. Las oficinas de desarrollo a escala tan grande necesitan varios años para llegar a ser eficaces. El comienzo de la Oficina

Internacional de Desarrollo es ahora un paso dirigido más a futuras financiaciones que a necesidades actuales.

La Oficina Internacional de Desarrollo se estableció para ayudar al Superior General y su Consejo a buscar efectivos, recursos y fondos, incluidos dotaciones, legados y rentas vitalicias, para las necesidades de la Congregación Internacional como se especifica en las mismas. Aunque esté en su infancia, la Oficina tiene dos grandes proyectos.

Utilizando el debate elaborado en “Provincias y Desarrollo”, la Oficina ha comenzado a trabajar estableciendo un Fondo Patrimonial para varias provincias. La Oficina está reuniendo información sobre los ministerios de estas provincias para formular un argumento o plan consistente y convincente para la Congregación Internacional que esté abierto a otros que trabajen en él (bien directamente bien a través de donaciones) para conseguir resultados positivos en el trabajo de los misioneros con los pobres y en la formación del clero.

Con este argumento, la Oficina podrá identificar electorados que pueden ayudar a estas provincias. Desde esta investigación, la Oficina formulará un plan con los materiales y las tecnologías requeridas y comenzará la petición para el fondo patrimonial. La meta financiera para este fondo es de \$ 7 millones de dólares.

Un segundo proyecto íntimamente relacionado es buscar \$ 2.5 millones de dólares para apoyar MISEVI, AMM y JMV. Estos miembros de la Familia Vicenciana tienen una relación directa con el Superior General y reciben ayuda anual de él. De nuevo, la Oficina reúne información para establecer un ejemplo de apoyo, identifica los recursos y comienza la solicitud del dinero.

Otro miembro de la Congregación ha ofrecido trabajar estrechamente con la Oficina para obtener este dinero. A través de ambos esfuerzos, el suyo y el de la oficina, esperan completar este trabajo dentro de varios años. La capacidad de éxito en este proyecto y en otras necesidades futuras de la Congregación Internacional depende del apoyo de todas las provincias.

Este apoyo de las provincias puede comenzar con ustedes hoy. Debo apelar a ustedes que conocen ya las necesidades de la Congregación. Estoy seguro que conocen donantes que desean apoyar a la Congregación Internacional de la Misión.

Existe un principio operativo que se ha demostrado ser cierto, una y otra vez. El principio es este: Cada donante da lo que aquel donante quiere y necesita dar. No importa qué obra de caridad pida al donante, si no es su obra de caridad principal, el donante dará poco o nada a esa obra de caridad. Si el donante desea apoyar la educación de niños, dará poco a los sin techo, al menos que sea para la educación de niños sin techo.

Como provinciales, conocerán a personas que están interesadas en ayudar al mundo. Estos donantes desean dar a causas internacionales. Tienen un deseo de llegar más allá de las fronteras de sus propios países.

Si conocen a alguien así o a grupos que podrían ayudar a la Congregación Internacional, ¿me lo harían saber? Para eso, sería suficiente que me diese su nombre. Envíeme un E-mail — mi dirección se encuentra más abajo. Yo le llamaría y establecería un momento oportuno para poder debatir con el grupo o la persona. Les prometo que no haré nada con o a este donante sin su conocimiento. Por eso ¿a quién conocen que pueda unírseles para ayudar a los pobres a escala mundial?

En conclusión, les agradezco su amabilidad y atención a esta presentación breve. Si desean alguna otra información, por favor, pónganse en contacto conmigo. Gracias.

Estando ya en prensa este número de *Vincentina*, la Oficina Internacional para el Desarrollo ha quedado absorbida por la Oficina Vicenciana para la Solidaridad (VSO).

N.E.